

RECUERDO DE DON RICARDO.

El armonioso desarrollo de todas sus facultades, obtenido a través del largo ejercicio de severas disciplinas intelectuales y morales, hacía de don Ricardo Montaner Bello un espíritu selecto y lo convertía, sin quererlo su modestia, en un modelo y un ejemplo.

Era en sí mismo un maestro que transmitía la enseñanza de su vida.

Reflejaba la nobleza de su alma en su trato sencillo, afectuoso, lleno de natural distinción, rebosante del fruto de prolongada experiencia.

Sus clases de Derecho Internacional que llegó a profesar en ambas Universidades, tenían la claridad cristalina nacida del conocimiento profundo de la materia y, ajenas a toda pedantería y al falso brillo de una superficial erudición libresca, eran notables por el mérito positivo del saber verdadero. Su amor a la precisión y exactitud le llevaba a pedir a sus alumnos que se evitaran el trabajo de confeccionar resúmenes de sus lecciones, por el temor de que resultaran así aun inocentemente desfiguradas, y era él mismo quien sintetizaba la materia en términos de admirable concisión y elegancia de lenguaje.

Creemos que la mas perfecta expresión de sus numerosas y bellas cualidades es la obra magistral que publicara en 1941 sobre la "Historia Diplomática de la Independencia de Chile". Constituye una de las producciones notables de la literatura nacional. El premio que le conquistó es el comienzo de una gloria que el futuro le reconocerá con mayor largueza porque se trata de un estudio definitivo, largamente madurado, escrito en forma que justifica su credencial de Académico de la Lengua.

Como abogado integrante de la Excmo. Corte Suprema la colectividad aprovechó sus vastos conocimientos, su sentido de la justicia y todas sus condiciones sobresalientes de magistrado.

Fue el Sr. Montaner un católico convencido, que vivía sus creencias junto con ahondar en el estudio de sus fundamentos en la revelación y en la razón. Quedan muchos trabajos de su pluma que así lo demuestran. Baste recordar su crítica al proceso de Jesús y su discurso sobre la Santísima Virgen a través de los Libros Santos. Cuando, al pronunciar este último, se refirió a lo que representa la devoción a la Virgen para el alma cristiana, fue de manera tan hondamente personal y sentida que las lágrimas vinieron a interrumpir sus palabras, que resultaron una oración y un cántico, manifestación de un entrañable amor, que Ella habrá correspondido con plenitud al llevarsele al seno amoroso de su Hijo precisamente en el día de Nuestra Señora de Lourdes.

Alejandro Silva Bascuñán